



Ramón de GOROSTA

Seguimos con Ramón de Gorosta, tan afinadamente biografiado por Ramiro Larrañaga. Hoy traemos a estas páginas un extracto —en razón de la brevedad periodística— del prólogo que Juan San Martín ha hecho a este mencionado libro y que nos da una luminosa visión de conjunto.

Aprovechamos esta ocasión para, en nombre de la Revista "EIBAR", felicitar cordialmente a Juan San Martín por su Primer Premio en la Monografía de "ELGUETA, UBERA y ANGUIOZAR" del concurso de Monografías de pueblos guipuzcoanos organizado por la Caja de Ahorros Municipal, desde su misma Monografía de ELGUETA ha obtenido también un Premio Accedi nuestro querido Director Dn. Pedro Celaya, a quien, asimismo, le felicitamos sinceramente.

Esta biografía es la de un hombre extremadamente sencillo y pacífico que desde las primeras horas de su existencia se vio implicado en las contiendas civiles del siglo pasado.

Se trata de un armero vasco, nacido en esta laboriosa cuenca del Deva, concretamente en Placencia, dotado de un espíritu inalterable en su conducta de trabajo y ayuda al prójimo.

Gorosta fue de esos hombres que vieron claramente en su vida la misión que les correspondía cumplir y que, sin más complicaciones, se entregaron abnegadamente a remendar la empresa propuesta con entereza y humildad.

El correr de su vida, relatada aquí en términos populares y sencillos, está dividido en dos partes: la primera, nos lleva a saborear las circunstancias de la vida misma y de la habilidad de estos artesanos, y la naturalidad con que saben afrontar su destino para someterse a diferentes aspectos ambientales; la segunda, nos muestra a este rudo armero, después de haber profesado como hermano jesuita, asistiendo a un buen número de moribundos y envuelto, al mismo tiempo, en situaciones adversas originadas por las revueltas del siglo XIX y que de las mismas, naturalmente, no pudo evadirse.

Finaliza la obra con cuatro apéndices: en uno, va reproducida la carta-circular que a la muerte de Gorosta escribió el P. Muruzábal, Provincial de la Compañía de Jesús, exaltando su vida ejemplar; en el segundo, se detallan interesantes noticias sobre Placencia de las Armas y la zona armera vasca, con una relación de los Maestros-Examinadores —particularmente placentinos y sibirreses—, cuyos nombres figuran en algunos textos de historia de la armería y en sellos de armas que se exponen en museos nacionales y extranjeros. En el tercer apéndice, se transcribe el artículo que en el Boletín de los Amigos del País publicó don Joaquín de Yrizar, en 1957, en torno a "Un desconocido grabado de la Real Fábrica de Armas de Placencia", interesantísimo documento del siglo XVIII que se reproduce en esta obra gracias a su gentileza, al que siguen unos comentarios de R. Larrañaga. Y en el cuarto, algunos documentos relacionados con el Convento de Vergara y las Guerras Carlistas.

El autor ha querido sacar de la oscuridad a este personaje para percatarnos de las vidas que permanecen en el anonimato, y demostrar que, además de los grandes hombres del país —vascos universales— que nos honran con su fama, ha otros muchos cuyos conductos y vicisitudes discurrieron por otros derroteros, que también sin dignos de ser conocidos.

A través del texto se perfilan algunos episodios de la guerra carlista; de la revolución de Cádiz, de 1868; y de los terremotos de Málaga y Granada. Pero sobre todo, y como queda dicho, aporta interesantes noticias para la historia de la armería; particularmente sobre los pormenores del trabajo gremial, que es uno de los aspectos poco conocidos en la historia de las armas de fuego. Y este material completo en buen grado la hermosa historia de las armas que Gregorio de Múgica nos aportó en la Monografía de la Villa de Eibar (Irún, 1910; segunda edición, Zarautz, 1956), en su capítulo tercero.

El autor, por su parte, además de las especialidades gremiales, compendia otras noticias sobre los Bodegos-Almacenes de Armas establecidas en Placencia y plano y distribución interior de los servicios que hubo en este edificio. Hace otras referencias, igualmente importantes, en torno a la fábrica militar armera de Orbaiztegui (Navarra) en su período decadente, y también de la participación que tuvo Gorosta en la Real Maestranza de Madrid.

Las armerías de la cuenca del río Deva tuvieron su esplendor en los siglos XVII y XVIII —aunque los inicios arranquen de dos siglos antes—, y mantuvieron su preponderancia hasta mediados del siglo XIX. Así como los Austrias (principalmente como Felipe IV) se encariaron con el Principado hasta acabar, entre otras cosas, con la preponderancia armera catalana establecida en la zona de Ripoll, los Borbones atentaron sistemáticamente contra el derecho foral vasco, y aniquilaron diversas estructuras institucionales desde Fernando VIII. Sus repercusiones llegaron hasta la armería, y, sobre todo de las francesas, se maniobró intensamente para que esta industria se desplazase a Oviedo, Valencia, Cádiz, etc.

Para terminar, puedo decir que al autor le distinguen la sinceridad y el humor peculiar de los placentinos. Y, por otra parte, que abundan, en consecuencia a la referida sinceridad, lógicas conclusiones en los juicios, muy propias, también, de los de este pueblo trabajador; como se traslucen en las deducciones derivadas de su comentario a la revolución de 1868, al referirse a la acción del Puente de Alcolea donde, después de la batalla y con cuantiosas pérdidas en la tropa, se fueron vencedores y vencidos, cuando —según consecuencias del autor— podían haber efectuado tal unión la víspera del enfrentamiento, y ahorrar las vidas de los que cayeron inútilmente.

A pesar de tratarse de una vida que no se presta a una biografía novelada, está amablemente esculpida de la eal que llevan en su sangre los hijos de los antiguos núcleos de Sorolute y Herlabia, que vivieron a formar la villa de Placencia.

JUAN SAN MARTÍN